

## 2.2. LA ERA DE BATISTA

Una vez derrocado Machado, Cuba inicia un proceso signado por la inestabilidad. Comienza un nuevo periodo tipificado por la búsqueda de formas de democracia política en que van a jugar papel muy importante jóvenes corrientes ideológico-políticas expresadas en el Partido Comunista (Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, Rubén Martínez Villena); el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (Ramón Grau San Martín, Carlos Prío Socarrás), especie de agrupación social-demócrata y, más tarde, el Partido del Pueblo Cubano, mejor conocido como Ortodoxo, cuyo máximo líder fue Eduardo Chibás, malogrado en 1951.

En 1933, luego de un brevísimo interregno del general Alberto Herrera y de Carlos Manuel de Céspedes, hijo, un movimiento militar, sobrevenido en septiembre, capitaneado por el sargento Fulgencio Batista, figura emergente del ejército cubano, puso el poder en manos del profesor Ramón Grau San Martín, quien estaba respaldado por el Directorio Estudiantil y, particularmente, por el líder de la Joven Cuba, Antonio

Gutiérrez, conocido como revolucionario de entonces. En este lapso fue abolido la Enmienda Platt, se estableció la jornada de ocho horas, el voto femenino y fue nacionalizado el monopolio Compañía Cubana de Electricidad.

Batista logra consolidar su poder en esta etapa, manejando mediante concesiones a las organizaciones políticas y sindicales. La corriente liderizada por Grau, muestra una fuerte inclinación anticomunista y las corrientes progresistas, con el Partido Comunista a la cabeza, se encuentran divididas.

La insurgencia de Fulgencio Batista a comienzos de 1934, en connivencia con el imperialismo, terminó con el gobierno de Grau y se sucedieron en la presidencia Carlos Hevia y Manuel Márquez Sterling en 1934; Carlos Mendieta en 1935; José S. Barnet en 1936; Miguel Mariano Gómez en este mismo año y el quinquenio 1936-1940 resultó electo Federico Laredo Bru. Batista, hombre de presa, hombre fuerte de la política cubana desde la caída de Machado, logró entretanto erigirse en árbitro de la política cubana.

Desde esos años críticos se conocen sus crímenes:

En marzo de 1935 Batista reprime sangrientamente

una huelga revolucionaria para derrocar al gobierno títere, llevando a cabo una de las matanzas políticas más grandes que se recuerdan en Cuba. Designa al entonces coronel José Eleuterio Pedraza gobernador militar de La Habana y en pocos días son asesinadas más de cien personas entre trabajadores, estudiantes y miembros de la oposición... Dos meses después, el 8 de mayo, valiéndose de elementos traidores, asesina a Antonio Guiteras <sup>10</sup>.

La connivencia de Batista con el imperialismo es cada vez más clara en los años finales de la década del 30.

Batista viaja a Washington y se entrevista con el Presidente Roosevelt.

Es recibido en el Congreso norteamericano como el héroe que había sacado a Cuba del caos y puesto a salvo las propiedades norteamericanas.

A su regreso ... maniobra con astucia, utiliza en su provecho la atmósfera creada por la coyuntura internacional, la creciente contradicción entre el

<sup>10</sup> García Oliveras, J.; José Antonio Echeverría: La lucha estudiantil contra Barista. p.43.

*imperialismo yanqui y la Alemania hitleriana, la poderosa corriente antifascista mundial, la política de Frentes Populares ... sin que por ello su régimen perdiera su carácter castrense, burgués y proimperialista\*\*.*

A partir de 1940, Cuba vivió cuatro años bajo el gobierno de Fulgencio Batista, seguido por el de Ramón Grau San Martín hasta 1948 y el de Carlos Prío Socarrás que, a escasos tres meses de finalizar el período presidencial en 1952, fue derrocado por una nueva insurgencia militar de Fulgencio Batista.

Para 1940, ya iniciada la II Guerra Mundial, el cuadro de las clases sociales en Cuba, muestra en primer lugar la existencia de una burguesía que pudiera ser dividida en tres sectores visibles: la azucarera, obviamente vinculada a la producción fundamental de la isla y simbióticamente relacionada con los grupos económicos estadounidenses; la industrial no dedicada al negocio azucarero y la comercial.

La burguesía azucarera, dada la especialización en la producción y exportación de azúcar característica de Cuba, ocupa el sitio más encumbrado de la pirámide

<sup>\*\*</sup> *Ibidem. p.14.*

económica y social. Se trata del sector dominante más atado a los intereses imperialistas y por tanto el más desnacionalizado y más opuesto a la ruptura con la situación de dominación. Por supuesto, los industriales azucareros que se agrupan en este sector no sólo disfrutan las jugosas ventajas que les brinda el Tratado de Recíprocidad Comercial Estados Unidos-Cuba, sino que, además, gozan los privilegios de la banca, el trato preferencial en materia de cuotas, la refacción de sus instalaciones en forma oportuna y la dotación de equipos.

Este sector burgués muestra dos capas: la primera no es estrictamente cubana porque está integrada a las grandes compañías azucareras norteamericanas que controlan más de la mitad de la producción. Ella forma parte del enclave azucarero que pertenece a corporaciones y bancos estadounidenses o ingleses y por su vinculación con los intereses extranjeros no abriga sentimientos de independencia. La segunda, está formada por los productores azucareros cubanos que no representan directamente el interés de los monopolios, pero que dado el papel que cumplen en términos de asegurar el suministro de la materia prima para la industria norteamericana, reciben también un trato especial de parte de los grupos económicos norteamericanos.

Pero, existe además en el sector azucarero, un grupo minoritario de productores cubanos o españoles, que producen marginalmente y que no alcanzan a los cien mil sacos de azúcar por año y que recibe un trato usurario de parte de los bancos, al tiempo que carecen de representación por que la dirección de los azucareros está en manos de los grandes hacendados. Este sector siempre al borde de la ruina, representa un importante aliado para la política de cambio.

Por lo que corresponde a la burguesía industrial no azucarera, víctima de la política imperialista orientada a frenar la industrialización, afectada por el Tratado de Recíprocidad Comercial, cuando no resultó ahogada al nacer, logró instalarse medianamente en ramas como calzados, textiles, aceite, etc. Y en lo que se refiere a la burguesía comercial, formada principalmente por extranjeros, su núcleo más importante estaba constituido por los importadores, quienes, dentro de los marcos de la II Guerra Mundial, a más de introducir productos que se producían en Cuba, elevaron los precios a niveles especulativos, lesivos a la población.

La estructura de tenencia de tierra en Cuba, destaca como elemento principal la existencia del latifundio cañero o azucarero. Los primeros propietarios de estas extensiones son los propios consorcios

estadounidenses. Pero, existe además un segmento de latifundistas y terratenientes criollos, aliados del imperialismo y vinculado al sistema de rentas abusivas, de desalojos y de salarios miserables para los campesinos cubanos, que representan un apoyo importante para la dominación norteamericana en la isla.

La pequeña burguesía cubana, importante cuantitativa pero también cualitativamente, está integrada por los campesinos medios y pequeños; artesanos y pequeños productores y comerciantes urbanos así como por profesionales e intelectuales (médicos, abogados, educadores y escritores, entre otros) y empleados públicos y de la empresa privada. Siempre en el centro de los acontecimientos políticos de este siglo, los sectores de clase media, particularmente los universitarios y más concretamente, los estudiantes, jugaron un papel determinante en la historia contemporánea reciente de Cuba. Los estudiantes, desde la época de Mella y Guiteras, abanderados de la más noble lucha del pueblo cubano, serían el semillero también para la fuerza revolucionaria que encabezada por Fidel Castro, daría el traste con la dictadura de Batista.

El campesinado por su parte, muestra un reducidísimo sector que posee grandes extensiones de

tierras, que las trabaja con obreros agrícolas y apoyándose en medios modernos de cultivo como tractores y descascaradoras. Son verdaderos capitalistas de la agricultura, burgueses agrarios, y a ellos pertenecen los grandes colonos azucareros, caficultores y tabacaleros. Los primeros de estos, tienen coincidencias y conflictos, como se dijo antes, con los intereses norteamericanos. Viven de la explotación del proletariado agrícola. El campesinado medio está formado por los cultivadores de extensiones pequeñas con mano de obra reducida. Es un sector minoritario. El campesinado pobre es el núcleo más numeroso, tiene sus tierras en propiedad o arriendo, no emplea mano de obra asalariada, cultiva con su familia con fines de subsistencia. Los semiproletarios, capa muy pobre, al no poder sobrevivir con su pequeña parcela, se emplean en la actividad de los productores anteriores. Los más empobrecidos son los integrados en los dos últimos grupos.

El proletariado es numericamente débil, está ligado a una producción de escaso nivel técnico. La industria azucarera no requiere sino un número exiguo de obreros calificados; no requiere formación especializada, lo cual facilita que se mantenga a los trabajadores en el atraso y la incultura para su dominación. Por otra parte, es una masa nueva, jóven, que proviene del campesinado y de la ruina de los

artesanos. No obstante, es una fuerza social que episódicamente ha jugado papel muy importante en las luchas cubanas como fue el caso del periodo de emergencia revolucionaria que rodeó la caída de Gerardo Machado, en 1933.

La política de buena vecindad de Roosevelt coincidió con la de frentes populares anti-fascistas, de los Partidos Comunistas, en los años cercanos a la Segunda Guerra Mundial. En esta línea de los frentes populares se pensaba que los comunistas debían entrar en alianzas nacionales con las burguesías revolucionarias a la que se consideraba nacionales, aunque esta calificación fuera discutible.

Desde la época en que Grau ocupaba la presidencia en 1934, los comunistas cubanos proponían al gobierno la conformación de un frente popular y la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Esto se veía positivo para romper con el aislamiento prevaleciente desde 1933 y para concentrar toda la fuerza contra el fascismo y por la defensa de la Unión Soviética. En este curso, que apagaba la llama representada por la Liga Antimperialista, Grau y el Partido Revolucionario Cubano, dieron una respuesta negativa al planteamiento comunista y dijeron preferir la fórmula de un partido único. Así, estando la guerra a las puertas, Batista se

adelantó a Brau y al PRC y ofreció su colaboración a los comunistas.

Batista, cobijado bajo la política roosveltiana, propició la legalización progresiva de los comunistas quienes volvieron a la legalidad en 1938 encabezados por Blas Roja, Juan Marinello, Aníbal Escalante, Carlos Rafael Rodríguez y los dirigentes obreros Lázaro Peña y Jesús Menéndez. En sintonía con el momento político y con el agrupamiento que intentaban las fuerzas democráticas, Batista hizo suya la bandera de la *Constituyente Libre y Soberana*.

En las elecciones para la Constituyente se presentaron dos alianzas opuestas: la Socialista Popular que incluía a los comunistas, a otras fuerzas menores y a Batista y la de la oposición, encabezada por el PRC (de aquí en adelante llamado Partido Auténtico) y grupos reaccionarios como el ABC y el Partido Democrático. La Constituyente, en la que el Partido Comunista se vio representado por sus mejores hombres, se reunió en febrero de 1940. En este foro los comunistas cubanos usaron ampliamente la tribuna, se hicieron oír por la radio y recobraron su comunicación con el país.

El camino para la elección de Batista a la Presidencia estaba abierto. Este mismo año de 1940 quedó

aprobada la Constitución. En el año anterior, 1939, había sido creada la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

Batista significaba la negación nacional. El representaba el fascismo, aunque por conveniencia momentánea debía unirse al antifascismo internacional de Estados Unidos. Batista había asesinado obreros, tuvo que ver con el asesinato de Antonio Guiteras y se había aliado con el embajador de Estados Unidos en La Habana para liquidar el gobierno progresista de Grau y Guiteras, al término de 1933. Para Cuba, país fuertemente amarrado al sistema imperialista, no parecía acertada una conducta en que se confundía la política de frente popular con una alianza con Batista, quien precisamente era la carta del imperialismo.

Batista elegido el 14 de julio de 1940 condujo al país durante casi la totalidad de la guerra. La creciente corrupción, particularmente las especulaciones bélicas y la posibilidad de denunciarlas; la situación social y el mantenimiento de la estructura latifundista y otros problemas, hicieron del gobierno de Batista una frustración para buena parte del pueblo cubano.

La pasantía de los comunistas cubanos por el poder no representó ningún cambio en la situación. Su gestión

gubernamental resultó nula). En los tribunales prevalecían siempre los intelectos conservadores. La CTC se veía obligada a batirse furiosamente con la reacción que se oponía a los aumentos salariales. Por esta razón, Grau San Martín, expresando la oposición a Batista, triunfó clamorosamente en las elecciones presidenciales inmediatas.

Comentario especial merece la Constitución de 1940, Carta Fundamental Democrática, surgida al calor del ascenso libertario que rodeó a la II Guerra Mundial y que constituyó núcleo fundamental de las formulaciones aliadas contra las potencias del Eje Nazifascista, al cual, como es claro se plegó Batista en estos años.

La magna ley divide el poder público en Ejecutivo, Legislativo y Judicial. La función legislativa se realiza a través del Congreso, integrado por Senadores y Representantes. La ejecutiva por el Presidente y el Gabinete. El Primer Mandatario era elegido por voto universal y directo, por cuatro años y él designaba del seno de su gabinete al Primer Ministro, quien junto con el Gabinete, era responsable de sus actuaciones políticas ante el Congreso. El Tribunal Supremo de Justicia cumplía la función judicial. Así mismo el Tribunal Electoral y los demás tribunales y jueces establecidos por la Ley. El organo electoral estaba

integrado por tres magistrados del Tribunal Supremo de Justicia y dos de la Audiencia de La Habana. Su responsabilidad era velar por la pureza del sufragio y fiscalizaba y controlaba toda la materia electoral.

Pero, más importante es el contenido político de esta Constitución de 1940, al considerar todo lo relacionado con los derechos individuales, garantías constitucionales, derechos de la familia, normas referentes al trabajo y derecho de propiedad (en función social). Por otra parte, incorporaba un conjunto de disposiciones en materia de sufragio, al tiempo que se definía a Cuba como un Estado independiente y soberano, organizado como República unitaria y democrática. La soberanía quedaba depositada en el pueblo, de quien emanaban todos los poderes públicos.

Grau ganó la Presidencia encabezando la oposición a Batista. Los gobiernos auténticos, rodeados de una gran expectativa por el cúmulo de esperanzas que crearon en el seno del pueblo Cubano, terminaron siendo una lamentable frustración :

*Su política rápidamente se hizo reaccionaria. A partir del año 1946 se dio a la tarea de arrebatar a los comunistas la dirección del movimiento sindical ... Esto fue acompañado por una política*

abierta al servicio de los intereses patronales e imperialistas ... En la Administración Pública ... el robo, la corrupción y la malversación adquirieron relieves nunca vistos ... la anarquía, el caos y la viciencia reinaban por doquier ... Surge en ese periodo un movimiento de carácter cívico-político dirigido por Eduardo Chibás ... en las elecciones de 1948 ... triunfa el candidato oficial, Carlos Prío Socarrás ... Prosiguió la política de asaltos a los sindicatos. Numerosos dirigentes obreros comunistas fueron friamente asesinados. La campaña anticomunista alcanzó extraordinaria fuerza. Se intentó llevar tropas a la guerra de Corea ... Se suscribieron pactos militares con Estados Unidos. La entrega al imperialismo era total.<sup>20</sup>

No obstante, es importante hacer algunas precisiones sobre el proceso económico que vive Cuba en estas décadas. En el curso de los cinco lustros que van desde la caída de Machado a la de Batista, Cuba sufre importantes cambios económicos. Los parámetros de dominación, de sojuzgamiento y de dependencia, rodean esas transformaciones de dificultades económicas y sociales para las mayorías desamparadas del pueblo

<sup>20</sup> Castro, F.: *Ibidem.* p. 36.

cubano. Las inversiones se van desplazando desde el azúcar hacia otras áreas más rentables. Y va tomando impulso la tesis de que el Estado debe intervenir más en el proceso económico para regularlo:

*Mientras la producción azucarera se estancaba ... aumentó la desocupación permanente ... en la década de los 50 la economía cubana estaba inmersa en una profunda crisis estructural, con crecientes niveles de desempleo y descenso de los niveles de vida ... Esta situación trató de resolverse con la creación de nuevas industrias ... trataba de abrirse paso una tendencia que profundizaba la necesidad de un desarrollo diversificado de la economía cubana<sup>21</sup>.*

Por otra parte, fueron surgiendo organismos económicos encargados de regular la producción, los precios, las condiciones de venta y de crédito, tales como el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA), en 1934; de Estabilización del Café, también en 1934; la Comisión Reguladora de la Industria del Calzado (CRIC), en 1945; el Fondo de Estabilización del Tabaco, en 1946; el del Maíz, en 1954; la Administración de Estabilización de Arroz y el Instituto Nacional de Pesca, en 1955 y otros<sup>22</sup>. Así mismo, entidades financieras,

<sup>21</sup> Ver Varios Autores : Cuba: Revolución y Economía, 1959-1960. p.229.

<sup>22</sup> Ibidem. p.230.

como el Banco de Fomento Agrícola e Industrial (1950); la Financiera Nacional de Cuba (1953) y el Banco para el Desarrollo Económico y Social, entre otros<sup>23</sup>.

Es importante repetir que en 1940, como producto de las intensas luchas desarrolladas desde las postrimerías del gobierno de Machado, había entrado en vigencia una nueva Constitución Nacional de alientos progresistas, de la cual hablamos antes, cuya importancia va a ser relevante en las décadas posteriores. Aunque Batista la "congeló" y muchos de los preceptos no fueron desarrollados en reglamentos y leyes especiales, ella sirvió como valiosa referencia para las movilizaciones sociales y políticas posteriores. La Constitución de 1940 estuvo presente en todas las luchas cubanas inmediatas hasta que la Revolución vino a reivindicar lo mejor de sus contenidos.

Los líderes auténticos, dados a la demagogia, comprometidos abiertamente con los intereses norteamericanos y carentes de voluntad política para reorientar a Cuba, colocaron al país en una encrucijada histórica en que debía optarse por el retroceso que propiciaban las fuerzas más retrógradas o por el avance hacia niveles más progresistas, tal como sugerían los

<sup>23</sup> *Idem.*

planteamientos ortodoxos, las posiciones del Directorio Estudiantil y los planteamientos políticos del Partido Comunista, desde 1914 llamado Partido Socialista Popular (PSP).

La insurgencia de Batista en 1952, a poco menos de 90 días para la finalización del gobierno de Prío, sólo puede explicarse como un golpe anticipado frente a una casi segura victoria de los ortodoxos<sup>24</sup>.

El clima de descontento popular, de rebeldía social y de radicalización política sugería en forma inminente el planteamiento de una situación explosiva y con posibles desarrollos revolucionarios.

Cuando, años después, huye Fulgencio Batista de Cuba, el 1º de enero de 1959, se está marchando también en forma definitiva una etapa en el proceso histórico de Cuba. Junto con Batista se está despidiendo la República Intervenida, es decir, la que siguió a la intervención norteamericana y que fue coronada por las dictaduras de Machado y de Batista y que, a su vez, había seguido a la República en Armas, que abarcó las Guerras de Independencia.

<sup>24</sup> Castro, F.: *El socialismo Triunfante en América Latina. Informe al I Congreso del PCC.* p. 23.

La dominación española sobre Cuba, desde el último cuarto del siglo XIX, como se dijo antes, había abierto cauce a una fuerza de relevo representada por el Capital Norteamericano, el cual buscaba instalarse en la industria azucarera y que, más tarde, copó muy importantes ramas de los servicios públicos, como ocurrió concretamente en la rama de la electricidad.

Cuando Estados Unidos interviene en la Guerra Hispano-Cubana, está respondiendo, no solamente a una concepción geopolítica y geoestratégica de muy vieja data, sino que lo hace también porque el gobierno norteamericano de William Mac Kinley expresa de la manera más acabada los intereses de los monopolios y actuando como agente de la Havemeyer, inmiscuyéndose en el conflicto bélico, persigue la defensa de los cuantiosos intereses económicos estadounidenses de la isla<sup>28</sup>.

La presencia norteamericana desde 1898 hasta 1902 y la imposición de la Enmienda Platt, sirve para confirmar el celo de la potencia imperialista con respecto de Cuba. Los gobiernos cubanos que siguieron en la conducción de la isla, una vez retirados los marines norteamericanos, al ser instrumentos de la potencia

<sup>28</sup> Cuba-MINFAR: Historia de Cuba. pp.487-490.

imperial, naturalmente desarrollaron una política lacayuna.

Los gobiernos posteriores a Machado, a medio camino entre los factores dominantes y la demagogia populista, no dieron respuesta a las hondas expectativas de renovación, de transformaciones y de cambio del pueblo cubano y la recurrencia militar, encabezada por Fulgencio Batista, haría desembocar a Cuba en una dictadura similar a la de Machado, de rasgos bestiales parecidos y de latrocinos semejantes. Por eso la caída de Fulgencio Batista en 1959 es el presagio de acontecimientos inéditos, de nuevos hechos históricos que el pueblo cubano protagonizará y de una profunda transformación revolucionaria, salida del fondo de la historia de Cuba y que será recogida en las tesis políticas y en los planteamientos programáticos de los hombres que desde la Sierra Maestra iniciaron en 1956 la última arremetida contra la tiranía y hacia la conquista del poder.

Aunque el término de la II Guerra Mundial los aliados, incluida la Rusia Soviética, crearon la organización de la Naciones Unidas, pronto se planteó el conflicto Este-Oeste entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los conflictos entre las dos potencias comenzaron en el segundo semestre de 1945 y se agravaron en 1946. La guerra civil griega, el problema de los Estrechos, la cuestión de Irán, la progresiva sovietización de Europa Oriental y los desacuerdos sobre Alemania, determinaron el rumbo general de los acontecimientos. Ya en 1946 Churchill hablaba de Guerra Fría y de Cortina de Hierro. En 1947 se proclamó la doctrina Truman y se lanzó el Plan Marshall<sup>26</sup>.

Pero no se quedaron aquí las cosas. Las Potencias Capitalistas, Occidentales crearon la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, al mismo tiempo que Stalin expandía la influencia Soviética en la región Centro-Occidental de Europa. Alemania se dividió definitivamente en capitalista y socialista. Mao Tse-Tung triunfó en China en 1949, año en que ocurrió también el bloqueo de Berlín y la Guerra Fría llegó al rojo vivo con el conflicto de Corea.

La Doctrina Truman se orientaba al dominio del mundo por la fuerza.

La lucha contra el comunismo, que presidió la

<sup>26</sup> Boersner, D.: Relaciones Internacionales de América Latina. p.252.

Guerra Fría en la década de los 50, sirvió de pretexto para acentuar las agresiones, la ingerencia abierta y las formas más brutales de intervencionismo en América Latina y el Caribe, como quedó demostrado en 1954 en Guatemala.

La fiebre Macartista no sólo tomó cuerpo en el interior de Estados Unidos, sino que se proyectó al exterior, propiciando gobiernos de fuerza y haciendo ver amenazas en las más tímidas expresiones reformistas, progresistas o de reivindicación nacional. Las imágenes de John Foster Dulles y de su hermano Allan Dulles, entonces Secretario de Estado y Director de la CIA, respectivamente, han quedado grabadas en la memoria de los hombres dignos<sup>26</sup> de América Latina, como la encarnación de la brutal política imperialista que hizo posible que en un momento dado, en el ámbito del Caribe coincidieran dictadores militares, agentes norteamericanos y verdugos de sus pueblos, como Batista en Cuba, Trujillo en Santo Domingo, Magloire y Duvalier en Haití, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Somoza en Nicaragua y Castillo Armas en Guatemala<sup>27</sup>.

El mundo de la postguerra es el de la Guerra Fría.

<sup>27</sup> *Ibidem.* pp. 278 y ss.

Estados Unidos emergió de manera inequívoca como la gran potencia de Occidente, relevando a Inglaterra definitivamente como gendarme mundial y constituyéndose en el señor de los mares.

La ocurrencia de la Revolución China en 1949 y el bloqueo de Berlín ese mismo año y poco después el conflicto de Corea, así como el conflicto del Canal de Suez en 1956, manifiestan la radical bipolarización del mundo. En América Latina la crisis de Guatemala en 1954, es la muestra más brutal de la forma como Estados Unidos adelanta la lucha contra el comunismo. La potencia del norte se inclina hacia los gobiernos autoritarios, pero, simultáneamente, se produce, al término de la II Guerra Mundial, una creciente toma de conciencia sobre el desarrollo económico y la democratización política, al tiempo que, sectores empresariales de clase media y obreros, buscan un amplio espacio para expresarse. Esta progresiva toma de conciencia en América Latina, para 1960 se hizo patente en una posición terciermundista de lucha por la independencia económica, bien actuando unidos, bien ampliando los mercados.

Desde la década de los 40 se producen movimientos de carácter progresivo que, pese a sus matices, muestran un fondo de renovación política. Este fue el caso de La Revolución Militar Argentina y del Movimiento de

Gualberto Villaruel en Bolivia, ambos en 1942; fue también el caso del Levantamiento Democrático y Nacionalista de 1944 en Guatemala y fue así mismo, el de la Revolución de Octubre de 1945 en Venezuela y el de la Revolución Boliviana en 1952.<sup>28</sup>

El ascenso de Ike Eisenhower y de John Foster Dulles, a partir de 1953 produjo en la política norteamericana una redoblada inclinación hacia el dictatorialismo. Esta tendencia se apoyaba en dos instrumentos creados después de la II Guerra Mundial: en 1947, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y, en 1948, la Organización de Estados Americanos (OEA).

Estos dos entes, creados estrictamente a la medida de las conveniencias norteamericanas, se basaban en cuatro componentes jurídicos:

1. Principio de No-Intervención.
2. Igualdad jurídica de los Estados.
3. Arreglo Pacífico de las diferencias entre los Estados Americanos.
4. Defensa colectiva ante las agresiones.

Como es obvio, los dos primeros principios tienen

<sup>28</sup> Ibidem. pp. 253-255.

una significación positiva al remarcar la soberanía, la autodeterminación y la posibilidad de que cada Estado se dé el régimen político que le parezca más conveniente. Sin embargo, los dos últimos tienen un fondo que puede tornarse confuso y hasta contradictorio, según los rasgos de la situación de que se trate.

Y precisamente aquí ha radicado buena parte de la conflictividad latinoamericana, porque Estados Unidos, valiéndose de su fuerza, haciendo valer su preponderancia en el Continente e imponiendo su condición hegemónica, ha manipulado estos principios para su propio beneficio y para perjuicio de algunos países latinoamericanos<sup>27</sup>.

Los períodos presidenciales de Harry Truman y Ike Eisenhower representaron el periodo más agudo de la Guerra Fría. Es la etapa de ascenso fulgurante del senador Joseph Mac Carty, de mayor agresividad del Pentágono Norteamericano y de monopolios como la United Fruit Company, escudados detrás de figuras gobernantes como John Foster Dulles, Secretario de Estado y su hermano Allan Dulles, director de la CIA. Esta conjunción de factores determinaría la agresión a Guatemala en 1954.

<sup>27</sup> *Ibid.* pp. 256-257.

En marzo de 1952, Fulgencio Batista capitaneó el golpe, militar contra el inepto y corrompido gobierno de Prío Socarrás. Como ya señalamos, el zarpazo no estaba dirigido contra Prío y los auténticos, estaba enderezado contra el auge político de los ortodoxos, lo cual presagiaba su segura victoria electoral en los comicios a celebrarse escasos meses después. El alzamiento no apunta tanto contra los que estaban gobernando, como contra los que presumiblemente venían a gobernar.

Batista, militar progresista en 1933 y Presidente de origen popular en 1940, no es en 1952 el mismo hombre, el mismo pensamiento y la misma voluntad política con que le conocieron los cubanos de las décadas anteriores. No sólo ha dejado de ser el hombre dedicado a las tareas de gobierno, cualidad con la que hizo fama en el pasado, sino que además es un hombre abiertamente comprometido con los Estados Unidos, con la burguesía cubana y con las fuerzas más oscuras de la política doméstica.

Inicialmente, su gobierno intenta ganarse las distintas fuerzas que integran la sociedad cubana. Aunque declaró su lealtad a la Constitución de 1940 y reiteró su vocación democrática y progresista, suspendió las garantías, el derecho de huelga y, con ello, los partidos y antiguo Congreso. Las elecciones se

celebrarian en noviembre de 1953.

Batista intentó legalizar el status quo promulgando los Estatutos Constitucionales en sustitución de la Constitución de 1940. Igualmente creó un extraño Consejo Consultivo, con el cual sustituyó al Congreso Nacional. Y asumió el control de la Judicatura. Ordenó la elaboración de un nuevo Código Electoral. Prohibió mitines, asambleas y programas de radio a los opositores. Garantizó protección a Eusebio Mujal y a otros gangsteres entronizados en la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), Central Obrera creada en 1939. Rompió con la Unión Soviética y inició el acercamiento a dictaduras y gobiernos fascistas. Ratificó el Tratado Militar Estados Unidos-Cuba ampliando las facilidades a la Misión Militar Norteamericana. Puso en práctica el Plan Truslow, orientado a remachar la dependencia económica de Cuba frente a los Estados Unidos y golpeó las condiciones de vida de los trabajadores y de la población en general, al propiciar el desempleo y la caída general de los salarios, lo que se tradujo en un creciente empobrecimiento de los cubanos.. Esto, paradojicamente, ocurrió en un momento en que la economía cubana y particularmente, la industria azucarera mantuvo un ritmo normal, con indicadores estables, sin las caídas catastróficas ocurridas en otros momentos de la historia

Por otra parte, Batista aseguró que Cuba respetaría los acuerdos internacionales, garantizaría la seguridad de vida y propiedades, cumpliría todos los contratos de obras públicas, construiría varias decenas de miles de viviendas, abriría las puertas a las inversiones extranjeras y enviaría sus soldados a la Guerra de Corea si fuera necesario.

El apoyo de los sectores dominantes a Batista no se hizo esperar. El reconocimiento de su Gobierno por parte de los Estados Unidos fue inmediato. La burguesía y los sectores terratenientes cubanos le dieron su apoyo. Prontamente, emisarios de consorcios estadounidenses, como la U. S. Steel, se encargaron de comunicarle que los grupos económicos norteamericanos apoyaban el reconocimiento hecho por su gobierno. Por otro lado, comenzaron a celebrarse banquetes en que los invitados presidenciales eran el Embajador Norteamericano y las grandes figuras de la oligarquía cubana<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> El año 1957 había batido todas las marcas. El azúcar había producido unos ingresos totales de 680 millones de dólares, 200 millones más que en 1956 y más que en ningún año desde 1952. Las nuevas inversiones de capital extranjero en 1957 alcanzaban un total de 200 millones de dólares. Las primas navideñas fueron muy numerosas. El dinero circulaba por toda la isla. (Thomas, H.: Historia Contemporánea de Cuba. p.163.)

<sup>31</sup> Ibidem. p. 6.

La reacción en el campo opositor no se produjo de inmediato. No en balde Batista conservaba una cierta imagen. Por otro lado, el pueblo cubano pareció no conmocionarse con el derrumbe de Prío. Además, las organizaciones políticas y sindicales, confundidas quizás, creyeron ilusoriamente que podría darse un entendimiento con Batista.

En realidad, los auténticos se encontraban más divididos que antes y los ortodoxos tampoco tenían claridad sobre la posición a asumir frente a Batista. El ofrecimiento de elecciones para 1953 vino a ser otro elemento de división y de contradicciones para los sectores opositores, especialmente para los ortodoxos. La discusión sobre participar o no, se planteó de inmediato.

Y, obviamente, algunos creían conveniente participar y otros no.

Los comunistas, aunque condenaron a Batista, en la práctica no tomaron ninguna posición activa de inmediato. Pese a que Cuba rompió relaciones con la Unión Soviética, no se desató una persecución sistemática contra los comunistas y siguió circulando la prensa del partido, como fue el caso del periódico "Hoy". La Iglesia, como es característico en estos

casos, asumió una posición ambigua<sup>32</sup>.

Las corporaciones empresariales, lógicamente, se alinearon con el nuevo régimen asustados por el clima social imperante desde finales del gobierno de Prío. Y las organizaciones laborales, aunque suspicaces, adoptaron una postura de expectativa. La Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) de hecho cooperó<sup>33</sup>. Eusebio Mujal y otros dirigentes sindicales se alinearon con Batista. Esta posición de los sectores sindicales se vio apuntalada por el hecho que Marta Fernández de Batista, esposa del gobernante, inició una política de donativos similar a la de Evita Perón. Sin embargo, algunos dirigentes obreros como Calixto Sánchez, actuando individualmente, iniciaron la denuncia del gobierno<sup>34</sup>.

Opuestamente, la reacción de los sectores estudiantiles universitarios fue de radical rechazo a Batista. La Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), presidida entonces por Alvaro Barba, organizó numerosas demostraciones, levantando la consigna de la Defensa de la Constitución de 1940 y, aunque Batista ofreció 10 millones de dólares para la construcción de

<sup>32</sup> Ibid. p. 7.

<sup>33</sup> Ibid. p. 5.

<sup>34</sup> Idem.

una nueva Ciudad Universitaria, los estudiantes le respondieron al régimen que la Universidad ni se vendía ni se rendía. Simultáneamente planteaban la renuncia de Batista como la única forma de dar una salida a la crisis.

El Manifiesto de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), dado a conocer cuatro días después del golpe de Batista entre cuyos firmantes aparece el nombre del líder estudiantil José Antonio Echeverría, dejó sentado claramente:

*Combatimos el golpe militar del 10 de marzo por haber derribado lo que constituye la esencia y razón de ser de la República en esta etapa de desarrollo. La estructura democrática establecida en la Constitución que el pueblo se diera en 1940 por propia determinación consagrada en las urnas. Veinte años de sacrificios, desvelos y esfuerzos han sido cercenados de un sólo tajo <sup>28</sup>.*

Ya antes del 10 de marzo, pese a la política de los gobiernos auténticos, dirigida a corromper al movimiento estudiantil universitario, se venían dando pasos importantes para movilizar este bastión de las luchas

<sup>28</sup> García Oliveras, J.: op.cit. p.47.

libertarias cubanas contra la situación imperante, para sintonizarlo con sus tradiciones históricas y con el ejemplo de Mella y Guiteras y para contribuir a superar una de las etapas más sombrías de toda la historia de Cuba:

*Así se destacó en primer lugar un joven dirigente estudiantil llamado Fidel Castro, junto a otros como Lionel Soto y Alfredo Guevara. Ellos representaron las ideas más avanzadas del estudiantado universitario en la década de 1940-1950* <sup>34</sup>.

Castro, ya entonces conocido líder estudiantil universitario, se pronunció contra el golpe del 10 de marzo, caracterizándolo como un cuartelazo, no contra el abúlico e indolente Presidente Prío, sino contra el pueblo en vísperas de unas elecciones cuyos resultados se conocían de antemano.

Una vez alcanzada estabilidad relativa, Batista procedió a explicar su conducta. Señaló que el suyo había sido un movimiento de liberación para acabar con un gobierno de desorden, anarquía, concupiscencia, vicio, venalidad e ineptitud y que estaba concentrado en

<sup>34</sup> Ibidem. p. 28.

el estudio de los grandes problemas que aquejaban a Cuba. Prometió, así mismo, Reforma Agraria, playas libres, obras públicas, casas baratas, gobierno honesto y reformas educativas que incluían la creación de un Vestuario Escolar. Igualmente, ofreció acabar con pandillas, bandas y grupos gangsteriles, algunos de ellos vinculados estrechamente a la actividad política.

Tan pronto se hizo con el poder, Batista se rodeó de hombres que darían a su gobierno la caracterización terrorista con que lo conoce la posteridad. Su Estado Mayor estaba presidido por Francisco Tabernilla. Nicolás Hernández (Colacho), fue designado Ministro de la Defensa. El Brigadier Rafael Salas Cañizares, Jefe de la Policía. El Coronel Cruz Vidal, Jefe del Servicio de Inteligencia Militar e, incluso, Rolando Masferrer, famoso jefe de grupos gangsteriles, se hizo colaborador del régimen <sup>37</sup>.

La lucha estudiantil, siempre activa contra el gobierno, prosiguió durante 1952. En el curso académico 1952-53 había en Cuba alrededor de diecisiete mil estudiantes universitarios, catorce mil de los cuales cursaban en la Universidad de la Habana. La histórica combatividad del estudiantado cubano se manifestó

<sup>37</sup> Thomas, H.: op. cit. pp. 6-7.

prontamente, cuando los universitarios, encabezados por José Antonio Echeverría, Raúl Castro, Alvaro Barba, Juan Pedro Carbó, Armando Hart y Manolo Carbonell, el 6 de abril, enterraron simbólicamente la Constitución de 1940, queriendo significar así que los llamados *Estatutos Constitucionales* de Batista no representaban otra cosa que el abandono de la vieja Constitución progresista<sup>70</sup>.

En los meses de junio de 1952, el movimiento estudiantil universitario promovió una movilización nacional denominada la *Invasión Constitucional*, la cual constituyó la jura de la Constitución de 1940 a todo lo largo y ancho de Cuba, siguiendo de manera inversa, o sea de Occidente a Oriente, la ruta de Gómez y Maceo en la lucha de Independencia. Esta jornada de combate, fuertemente resistida por la dictadura y, en algunos casos, ferozmente reprimida, puso al pueblo cubano de pie frente al régimen batistiano.

En septiembre y en noviembre se produjeron de nuevo las demostraciones estudiantiles y en enero de 1953 se celebró el Congreso Martiniano por los Derechos de la Juventud, un evento determinante en la prosecución de las luchas de la juventud cubana de entonces.

<sup>70</sup> García Olivares, J.: op. cit. p. 59.

La noche del 17 de enero de 1953 se produjo la histórica marcha de las antorchas, hacia la Fragua Martiana.

### **2.3. EL ASALTO AL CUARTEL MONCADA : EMERGE LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA**

Fidel Castro, nació en la finca Birán, cerca de Bahía de Nipe, en la Provincia de Oriente, en Cuba. El padre, campesino oriundo de Galicia, España y la madre, cubana, de origen rural, ambos de formación acentuadamente religiosa, se dedicaban a la agricultura y a la cría, logrando una holgada posición económica.

Castro, en Santiago de Cuba, hizo sus primeros estudios en el Colegio de los Hermanos La Salle y a partir del quinto grado pasó a la Escuela de Dolores de los Jesuitas, quienes, españoles, se ocupaban particularmente del carácter de sus alumnos, su comportamiento y su disciplina al mismo tiempo que estimulaban su temple, nutriendo su espíritu de riesgo, de esfuerzo y de austeridad. En La Habana estudió en el Colegio de Belén, el más importante colegio jesuita de Cuba.

En la Universidad de La Habana se matricula en Leyes y en el movimiento estudiantil despliega una

Fulgencio Batista, emerge la alternativa revolucionaria del Asalto al Cuartel Moncada por la Generación del Centenario, en 1953.

Sin lugar a dudas, es el pensamiento de José Martí el componente fundamental de la ideología de Fidel Castro. Su conocida frase según la cual El Apóstol fue el autor intelectual del Asalto al Cuartel Moncada, es radicalmente esclarecedora. Pero, es también martiana la posición de Castro frente a los Estados Unidos y a todo lo que ha significado la política imperialista para América Latina, particularmente para el Caribe y en especial para Cuba.

El deber de Cuba en América decía Martí en 1894, está en conquistar su independencia absoluta, porque, de otra forma, la libertad de América toda, estará amenazada por la voracidad expansionista de Estados Unidos. En el fiel de América, decía El Apóstol, están las Antillas ... "que serán en el Continente la garantía del equilibrio, el de la independencia para la América Española aun amenazada y el del honor para la gran República del Norte, que en el desarrollo de su territorio, hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo."

En la carta inconclusa de Martí a Manuel Mercado, fechada en Dos Ríos el 18 de mayo de 1895, la víspera de su muerte en combate, el líder del Partido Revolucionario Cubano, vuelve sobre el tema de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Y en este documento, considerado el Testamento Político del Apóstol, Martí reitera "el deber de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América". Al mismo tiempo señala que "vivi en el monstruo y le conozco las entrañas" y subraya que no tiene sentido "la anexión de nuestra América al Norte revuelto y brutal que nos desprecia".

En cuanto a las influencias ortodoxas sobre Fidel Castro en relación con el imperialismo norteamericano, puede decirse que no tuvieron mayor trascendencia. En realidad, para el año 1950, el joven líder cubano estaba ubicado ya en una posición más avanzada que su partido, en este particular. Si tomamos en cuenta que la propia educación cubana presentaba a Estados Unidos como la fuerza que independizó a Cuba de España, nos explicaremos esta situación. En pocas palabras, más allá del anticomunismo moderado del líder ortodoxo Eduardo Chibás, el Partido del Pueblo Cubano se definía antimperialista frente a los Estados Unidos. Este

antimperialismo así como el socialismo de los ortodoxos, era, sin embargo, confuso y más bien idealista porque no tenía instrumentación real en la lucha. Castro, por su parte, para el momento del zarpazo de Batista en marzo de 1952, ya había madurado una concepción revolucionaria que, discutible o no, representaba una propuesta frente a la situación imperante en Cuba.

El 26 de julio de 1953, la Generación del Centenario, encabezada por Fidel, con el asalto al Cuartel Moncada, rubricó con sangre la disposición de lucha de la juventud cubana contra la dictadura.

El grupo revolucionario conducido por Castro dispuso atacar el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba. Además, sería tomado el Palacio de Justicia, el Hospital Civil y el Cuartel de Bayamo. Ciento treinta y cuatro hombres operarían en Santiago y veinticinco en Bayamo. Era propicia la fecha de 26 de julio, porque coincidía con el carnaval de Santiago y los insurgentes contaban principalmente con el factor sorpresa, pues sólo el Cuartel Moncada contaba con una guarnición de mil soldados. El 26 de julio, ciento once hombres y dos mujeres, a las cinco y treinta de la mañana partieron de la granja "Siboney" hacia Santiago, movilizados en veintiseis carros. El jefe del primer coche era Renato Guitart, en el segundo iba Fidel, en el tercero

Raúl Castro, quién, con diez hombres más debía tomar el Palacio de Justicia, que dominaba el Cuartel. En otros carros iban Abel Santamaría, Melba Hernández, Haydée Santamaría y otros, quienes deberían tomar el Hospital Civil y prepararse para atender a los heridos <sup>37</sup>.

El Palacio de Justicia y el Hospital Civil fueron tomados sin dificultad. Los problemas se presentaron en el Moncada y en el Cuartel de Bayamo. El primer coche se detuvo ante la puerta del Cuartel Moncada, salieron seis hombres y su jefe, Guitart, ordenó al centinela que dejara pasar al General. Los tres centinelas, engañados por los uniformes de sargentos, que no reconocieron, pero que por un momento creyeron que eran de una cuadrilla militar, presentaron armas; estas armas, rifles Springfield, les fueron arrebatadas. Entonces los rebeldes se precipitaron a la parte alta del Cuartel, empujando a los centinelas para que fueran delante, mientras que el segundo coche de Castro, había sido

<sup>37</sup> ... el ataque de estos sediciosos ... comenzó en las primeras horas de la mañana del día 26, saliendo del lugar ... en la carretera de Siboney, en gran cantidad de automóviles, a gran velocidad, bajándose de los mismos ya en los alrededores del Cuartel ... empezando a disparar hacia el Cuartel, al propio tiempo que vistiendo uniformes militares ... se confundían con las tropas de este Mando Militar y ... penetraban en el Cuartel, asesinando cobardemente a las postas situadas en las entradas del campamento (Del Río Chaviano, A.: Informe sobre el asalto al Moncada. En Cuba-Far : Moncada: motor de la Revolución. t.3. pp. 70-71).

camuflarse disfrazándose de pacientes en el propio hospital. En Bayamo también fracasó el asalto y murieron seis rebeldes.

En la autodefensa que se hizo en el Tribunal que le siguió juicio en octubre de este mismo año 1953, Fidel denunció la masacre que se produjo después de la captura de la mayoría de los revolucionarios. Cerca de setenta de ellos fueron asesinados después de haberse entregado, en algunos casos después de haber sido sometidos a horribles suplicios.

Este alegato, conocido con el nombre de *La Historia me Absolverá*, es un documento transcendental en la trayectoria de las luchas del pueblo cubano. Es una encendida defensa del derecho a la rebelión frente a la tiranía, basada en jurisprudencia conocida por la humanidad entera, desde la antiguedad hasta la época contemporánea, pasando por la Edad Media y el Periodo Moderno. Es, por otra parte, una acusación directa a la dictadura en su condición de régimen brutal, negador de las libertades democráticas, anulador en la práctica del equilibrio de los poderes públicos al abolir el legislativo y acogotar el judicial y perseguidor de todas las expresiones de crítica, de oposición y de resistencia a las tropelías del gobierno.

*De Historia me Absolverá* es un relato impresionante y al mismo tiempo conmovedor sobre los preparativos, la organización y la acción misma, protagonizada por los revolucionarios cubanos en 1953. Es una muestra elocuente de la solidez ideológica, del espíritu de sacrificio y de la valentía de los hombres del 26 de julio. Pero es, sobretodo, una radiografía cruda, dramática y veraz de la situación social y económica que vive Cuba en 1953. Seiscientos mil desempleados sobre una población que no llega a los seis millones de habitantes; medio millón de obreros del campo que habitan en búnkeres, que sólo trabajan cuatro meses al año; cuatrocientos mil obreros industriales y braceros que viven en condiciones terribles de explotación y miseria; cien mil pequeños agricultores trabajando tierra ajena y pagando una renta por ello; treinta mil maestros y profesores sacrificados y mal pagados; veinte mil pequeños comerciantes arruinados; diez mil profesionales jóvenes que, con los títulos en las manos, consiguen cerradas todas las puertas, es el cuadro de calamidades que vive Cuba entonces<sup>42</sup>.

Por otro lado, destaca Fidel Castro los problemas de la tierra, de la industrialización, de la vivienda, de la asistencia médica, de la educación y del

<sup>42</sup> Castro, F.: *La Historia me Absolverá.* pp. 78-79.

desempleo. El 85% de los pequeños agricultores cubanos pagan renta y viven bajo la amenaza del desalojo; más de la mitad de las mejores tierras cultivables están en manos extranjeras; hay doscientas mil familias campesinas carentes de tierra.

Cuba es una factoría productora de materia prima, se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados. La industrialización es una necesidad sobre todo en la metalurgia, en la producción de papel, en el área química, tiene que mejorarse la cría, los cultivos, la industria alimenticia y el turismo <sup>43</sup>.

Más grave o peor es la situación de la vivienda. Doscientos mil búnquers y chozas; cuatrocientas mil familias hacinadas en barracones, cuarterías y solares, tanto en el campo como en la ciudad. Dos millones de personas pagan alquiler oneroso. Dos millones ochocientas mil personas del área rural y suburbana carecen de luz eléctrica. No hay escuelas agrícolas. No hay escuelas técnicas industriales. Sólo la mitad de los niños asisten a la escuela pública del campo, la mayoría de ellos descalzos, subalimentados y desnutridos y, en la mayoría de los casos, los maestros deben

<sup>43</sup> *Ibidem.* pp. 82-83.

adquirir de su sueldo los materiales necesarios.

El noventa por ciento de los niños del campo están afectados por parásitos y el acceso a los hospitales, siempre repletos, sólo es posible mediante una recomendación. Cuba, con cinco millones quinientos mil habitantes, tiene más desempleados que Francia e Italia, las cuales cuentan con una población de más de cuarenta millones cada una.

Esta vibrante requisitoria presenta finalmente un conjunto de ideas a ser aplicadas por el poder revolucionario para cambiar la situación de Cuba. En primer lugar, se proclamaría la Constitución de 1940, para devolver al pueblo la soberanía. En segundo lugar, se concedería la propiedad de la tierra a todos quienes ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías, indemnizando a los anteriores propietarios. En tercer lugar, se otorgaría a los trabajadores una participación del 30% en las utilidades en las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo los Centrales Azucáceros. En cuarto lugar, se concedería a los colonos una participación del 55% del rendimiento de la caña y una cuota mínima de cuarenta mil arrobas a todos los pequeños colonos que tuvieran de tres años en adelante establecidos. La quinta ley revolucionaria se proponía confiscar los bienes de todos los malversadores

de todos los gobiernos, así como su causa-habientes. Por otra parte, Cuba desarrollaría una política de solidaridad con los pueblos democráticos del Continente y daría asilo generoso a todos los perseguidos políticos. Una vez tomado el poder entraría en vigencia la Reforma Agraria, la Reforma Integral de la enseñanza y serían nacionalizados el Trust Eléctrico y el Trust Telefónico<sup>44</sup>.

El gobierno revolucionario, después de limpiar las instituciones procedería a movilizar los mil quinientos millones depositados en el Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e Industrial para industrializar a Cuba. Después de hacer propietarios a cien mil pequeños agricultores que hoy pagan renta, pasaría a establecer un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola, adquiriría el exceso por vía de expropiación, reivindicaría las tierras usurpadas por el Estado, desecaría marismas y pantanos, plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal.

Por otro lado, repartiría el resto disponible entre las familias campesinas, prefiriendo a las más numerosas, fomentaría cooperativas, asesoraría técnicamente en crianza y cultivo y facilitaría recursos

<sup>44</sup> Ibidem. pp. 80-81.

y equipos al campesinado. Así mismo, se rebajaría el 50% de los alquileres, se eximiría de todo impuesto a las casas alquiladas. Una casa para cada familia cubana. Electrificar toda la isla. Estas políticas por reflejo, harían desaparecer el desempleo y harían más fácil la lucha contra las enfermedades.

Finalmente, la transformación de la enseñanza apuntaría a preparar al pueblo en correspondencia con la producción, ya que no puede prepararse a un hombre del campo como si fuera para la vida urbana.

Esta autodefensa de Castro ha quedado para la historia como una especie de Carta de Jamaica de nuestro tiempo. Este documento, sin duda transcendental en la historia del Continente, es una proclama contra la dictadura, es una pintura descarnada de la situación que vivía la isla entonces y, por supuesto, una justificación del asalto del Moncada y es, simultáneamente, una síntesis programática de los objetivos políticos de las fuerzas insurgentes.

*La Historia me Absolverá* hace referencia a las necesidades de libertades y democracia política. Y alude expresamente a la explotación imperialista:

*El 85% de los pequeños agricultores cubanos está*

pagando renta y vive bajo perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas están en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte con la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar unas viandas para sus hambrientos hijos y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierra productivas <sup>49</sup>.

La justicia es más injusta que en ninguna parte del Continente. Los sectores de la clase alta gozan de impunidad para cometer atropellos. El pago de abogados y el soborno de magistrados es un fenómeno generalizado. Por el contrario, los cubanos humildes sufren castigos severos por el más intrascendente delito. En síntesis, una gran descomposición ético-moral azota al aparato judicial cubano de entonces.

Esta situación sólo puede ser corregida mediante la lucha de los seiscientos mil cubanos desempleados; de los quinientos mil obreros del campo que habitan en bohíos,

<sup>49</sup> Ibidem. p. 82.

que sólo trabajan cuatro meses al año y que no tienen una pulgada de tierra; de los cuarenta mil obreros industriales cuyo descanso es la tumba; de los cien mil pequeños agricultores que viven y mueren trabajando la tierra que no es suya; de los treinta mil maestros y profesores tan abnegados y, al mismo tiempo, tan mal tratados; de los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas; de los diez mil profesionales jóvenes que salen con sus títulos de las aulas universitarias para conseguir cerradas todas las puertas.

Es conveniente reseñar ahora el nacimiento del Movimiento 26 de Julio. Debemos comenzar por ampliar el análisis sobre los Ortodoxos. Una vez ocurrido el cuartelazo de Batista en 1952, el clima político imperante es de confusión. Fidel Castro, levantando las ideas de Martí y de Chibás, cuya continuidad representa, se dedica a reagrupar las fuerzas del Partido del Pueblo Cubano, especialmente sus sectores juveniles, con un planteamiento político revolucionario. En esta empresa colaboran con él su hermano Raúl y Abel Santamaría. Se trata de una propuesta nacionalista, justiciera y que, frente a la tiranía, considera agotadas las formas politiqueras, demagógicas y, probadamente ineficaces de las organizaciones tradicionales.

Agramonte y Ochoa, prominentes dirigentes ortodoxos, constituyan entonces los polos de una grave pugna. El partido estaba escindido en tres tendencias: la montrealista, la independentista y la inscripciónista, esta última partidaria de participar en las elecciones anunciadas por Batista, posibilidad que rechazaban las otras dos corrientes <sup>46</sup>.

En general, la cúpula del Partido Ortodoxo sostenía una posición mediacionista o dialoguista con Batista, vale decir, conciliadora con el régimen, intentando por esa vía un desarrollo democrático que cada vez se hacía más difícil. En este contexto emerge el proyecto de Fidel Castro: lo que está planteado es respetar el carácter independiente de la política de Chibás, asumiendo resueltamente una línea revolucionaria frente a Batista. En suma, perfilar una fuerza que pusiera de acuerdo a todos en el propósito de cumplir con el deber que demandaba Cuba en ese momento. Esa fuerza era el 26 de Julio <sup>47</sup>.

El diálogo cívico, decía, no es más que una maniobra del dictador para ganar tiempo, en la cual ha embarcado a Don Cosme de la Torriente y a los sectores políticos:

<sup>46</sup> Castro, F.: *La Revolución Cubana. 1953-1962.* p.89.  
<sup>47</sup> Idem.

Frente al 10 de marzo el 26 de Julio. Para las masas chibasistas el Movimiento del 26 de Julio no es algo distinto a la ortodoxia; es la ortodoxia sin una dirección de terratenientes al estilo de Tico Fernández Casas; sin latifundistas azucareros al estilo de Gerardo Vázquez; sin especuladores de Bolsa; sin magnates de la industria y el comercio; sin abogados de grandes intereses; sin caciques provinciales; sin politiqueros de ninguns indole ... y a Eduardo Chibás le brindaremos el único homenaje digno de su vida y de su holocausto: la libertad de su pueblo, que no podrán ofrecerle jamás los que no han hecho otra cosa que derramar lágrimas de cocodrilo sobre su tumba <sup>46</sup>.

Así nace el Movimiento 26 de Julio en el mes de marzo de 1956. Es oportuno detenerse en los planteamientos ideológicos y políticos hechos por Fidel Castro durante los veinticinco meses de lucha en las montañas hasta la caída de Batista. Fidel, junto con algunos de los más destacados jefes revolucionarios, es marxista ya en la época del asalto al Moncada <sup>47</sup>. Así mismo, está ubicado en una posición definidamente antimperialista.

<sup>46</sup> Ibidem. p. 91.

<sup>47</sup> Betto, F.: Fidel y la Religión. p. 157.

Claro está, la postura de Fidel contra el imperialismo, en estos momentos de la lucha en las montañas, está condicionada por el cuadro político de la guerra misma, por la necesidad de conformar la más amplia alianza contra Batista; ensanchar la solidaridad, tanto externa como interna, con el Ejército Rebelde y, en lo posible, conseguir que Estados Unidos adopte una política positiva frente a las fuerzas insurgentes o, en el peor de los casos, neutral.

Por otro lado, las evidencias históricas indican que, ciertamente, desde antes del golpe de Batista contra Prío, Fidel pensaba en un proyecto político democratizante y de liberación nacional, no socialista.

La Constitución de 1940 está siempre presente en sus formulaciones. Un gobierno democrático de liberación nacional fue su objetivo en el curso de la lucha en la Sierra Maestra. Y la definición abiertamente anticapitalista y socialista contra los Estados Unidos, es decir alineada con la Unión Soviética, con el bloque opuesto a la potencia norteamericana, fue puramente la salida final que asumió el proceso revolucionario cubano ante las amenazas, agresiones y propósitos de destrucción por parte del imperialismo.

Durante 1956 y 1957 el planteamiento político del

Movimiento 26 de Julio y del Movimiento de Resistencia Cívica, del Frente Obrero Nacional Unificado, del Frente Estudiantil Nacional y otras fuerzas revolucionarias, es el siguiente:

La única salida a la crisis política está en la renuncia de Batista y en la constitución de un gobierno provisional, para el cual el hombre indicado por su independencia, por su sentido de justicia y por su honestidad es el doctor Manuel Urrutia. El Ejército Rebelde no aceptará ninguna Junta Militar en sustitución de Batista.

Simultáneamente, la dirección revolucionaria con Fidel a la cabeza, subraya la importancia de consolidar la unidad popular, dando forma a un Frente Cívico Revolucionario, donde converjan todos cuantos se oponen a Batista, que sea capaz de impulsar el movimiento de masas hacia la huelga general revolucionaria, al mismo tiempo que se profundiza la acción armada. En lo que se refiere a Estados Unidos y su actitud frente a la guerra civil que se libra en Cuba, la posición de Castro es muy clara: Estados Unidos debe evitar intervenir en la lucha y el gobierno estadounidense debe suspender todo suministro de armas a Batista.

*El Movimiento Revolucionario, decía Fidel Castro en*

*Junio de 1957, no invoca ni acepta la mediación ni intervención alguna de otra nación en los asuntos internos de Cuba*

El 14 de diciembre de 1957, en documento suscrito desde la Sierra Maestra a propósito de un pronunciamiento rebelde hecho en Miami en el que se silenciaba el rechazo a toda intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba, Fidel afirmó claramente:

*Declarar que somos contrarios a la intervención no es sólo pedir que no se haga a favor de la revolución, porque ello iría en menoscabo de nuestra soberanía e, incluso, en menoscabo de un principio que afecta a todos los pueblos de América; .... es pedir también que no se intervenga en favor de la dictadura enviándole aviones, bombas, tanques y armas modernas con las cuales se sostienen en el poder y que nadie como nosotros y, sobre todo, la población campesina de la Sierra, ha sufrido en sus propias carnes*

En la lucha contra la dictadura de Batista tuvo una importancia relevante la firma del Pacto de Caracas el 20 de Julio de 1958. Este acuerdo suscrito por Fidel

<sup>50</sup> Castro, F.: *La Revolución Cubana. 1953-1962.* p.102.

<sup>51</sup> *Ibidem.* p.109.

Castro, Carlos Prío Socarrás, Rodríguez Loeche, Manual Antonio de Varona, José Miró Cardona y otros representantes de diversas agrupaciones cubanas, fue un paso trascendental de unificación de la oposición a Batista.

El documento firmado por los participantes hace un ferviente llamado a la más amplia unidad para derribar la tiranía al tiempo que pide a los Estados Unidos que cese toda ayuda bélica o de otro tipo al dictador, reafirmando la soberanía nacional y la tradición civilista y republicana de Cuba <sup>22</sup>.

En Octubre de 1958, Fidel denuncia desde la Sierra Maestra una maniobra de Batista dirigida a involucrar a los Estados Unidos en la lucha contra los rebeldes. Los efectivos militares de Batista abandonan la zona de Nicaro, donde está instalada una planta de níquel del gobierno norteamericano. Como de costumbre, las fuerzas rebeldes ocupan el área y, seguidamente, la dictadura, en complicidad con el embajador estadounidense Smith, promovió la recuperación de ese territorio, buscando un choque entre marines norteamericanos y rebeldes. La denuncia de Fidel precisa que la guerra no es culpa de los cubanos que quieren recobrar su sistema democrático

<sup>22</sup> Ibidem. p. 154.

y sus libertades, sino de la tiranía que hace seis años opprime a Cuba y que ha contado con el apoyo de los embajadores norteamericanos.

Y así define Castro la situación:

*El mando rebelde no ha estado nunca animado por sentimiento de animadversión ni hostilidad hacia Estados Unidos... Cuba es un país libre y soberano; deseamos mantener con los Estados Unidos las mejores relaciones de amistad. No queremos que entre Cuba y los Estados Unidos surja nunca un conflicto que no se pueda resolver dentro de las razones y el derecho de los pueblos. Pero si el Departamento de Estado Americano continúa dejándose arrastrar por las intrigas de mister Smith y Batista e incurre en el error injustificable de llevar a su país a un acto de agresión contra nuestra soberanía, tenga la seguridad de que la sabremos defender dignamente<sup>23</sup>.*

El 2 de diciembre de 1956 se había producido el desembarco del Gramma. En la Playa de Las Coloradas, cerca de Belic, parte suboriental de Cuba, ochenta y dos revolucionarios cubanos, al mando de Fidel Castro navegan desde Tuxpán, México, y pisán tierra cubana.

<sup>23</sup> Ibidem. pp. 130-131.

Fidel fue amnistiado por la dictadura después de una amplia movilización de la opinión pública internacional e incluso nacional, que inclinó a Batista a conceder la libertad de los sobrevivientes del Moncada. Fidel fue deportado a México y, desde allí, preparó el contingente de hombres, se hizo de recursos militares e invadió Cuba.

El desembarco del Gramma no se produjo el 30 de noviembre, como había sido previsto, tampoco tuvo lugar en Niquero e, incluso, la nave encalló en un lugar de algas y rebosante de cangrejos diminutos<sup>84</sup>. Y el 5 de diciembre, tras la traición de un guía, el grupo fue sorprendido por el ejército batistiano y sufrió su bautismo de fuego en el combate de Alegria del Pio.

El golpe recibido por los insurgentes fue demolidor. Aunque hay diversas versiones, según palabras de Fidel, se reagruparon doce sobrevivientes, entre ellos Fidel y Raúl Castro, el Che Guevara, Universo Sánchez, Faustino Pérez, Ramiro Valdés, Efigenio Ameijeiras, Calixto García, Calixto Morales, Juan Almeida, Ciro Redondo y Camilo Cienfuegos<sup>85</sup>.

La lucha se desplegó en Sierra Maestra, zona

<sup>84</sup> Thomas, H.: op. cit. p.96.

<sup>85</sup> Ver Franqui, C.: Cuba: El Libro de los Doce. México, Era, 1977.

particularmente pobre de Cuba. Esta región, la más salvaje de la Isla, presenta condiciones montañosas muy ventajosas para la lucha de guerrillas. En sus cercanías se encuentran ciudades y poblados como Santiago de Cuba, entonces con ciento sesenta mil habitantes, Manzanillo, en la costa, con más de cuarenta mil habitantes; Palma Soriano, con veinticinco mil habitantes y otras como Jiguaní y Niquero, ambas con algo más de siete mil habitantes y Campechuela, Baire, Media Luna y El Cobre, con cinco mil o menos habitantes <sup>66</sup>.

No tardó en despejarse para el mundo y para todos los cubanos la presencia de Fidel Castro y del grupo revolucionario en las montañas de Cuba. Las versiones desinformadoras del gobierno batistiano quedaron desmentidas plenamente cuando al conocido periodista norteamericano Herbert Mathews entrevistó al jefe rebelde en febrero de 1957, reportaje que apareció en el New York Times, acompañado de una foto hecha al periodista cuando entrevistaba a Fidel Castro en la montaña.

Entre tanto, a finales de 1956, las inversiones extranjeras habían alcanzado su más alto nivel y en enero de 1957, la economía cubana logró los más elevados

<sup>66</sup> Thomas, H.: op. cit. p. 103.

indicadores de crecimiento y de renta per capita, colocándose ésta entre las más altas de América Latina. El crédito nacional mantenía su fluidez, las edificaciones públicas y privadas irradiaban dinamismo, había una impresión de bienestar, los grandes magnates norteamericanos seguían celebrando reuniones en La Habana, acogidos por nuevos hoteles de esplendor incomparables y atraídos por la alta sociedad, los burdeles y las películas pornográficas.

En 1957, Salas Cañizares y sus esbirros asesinaron al joven maestro Frank País, organizador y líder del 26 de Julio en Santiago de Cuba. Tanto el velatorio, como el entierro del luchador asesinado desataron una amplia protesta en Oriente, dieron lugar a un paro en las actividades de la región y precipitaron una huelga general en toda Cuba contra los atropellos del régimen Batistiano.

En marzo de 1957, comandos revolucionarios encabezados por José Antonio Echeverría, presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, por Faure Chomón, ambos del Directorio Revolucionario Estudiantil, fundado en 1955 y por Carlos Gutiérrez Menoyo, asaltaron el Palacio Presidencial e intentaron ajusticiar al dictador Fulgencio Batista. El ataque se produjo el 13 de marzo en dos oleadas. La primera, dirigida por

Gutiérrez Menoyo y Chomón, contaba con cincuenta hombres quienes atacarían el Palacio. La segunda sección, encabezada por Ignacio González, actuaría después. Echeverría se encargaría de tomar Radio Reloj, una escuchada emisora de La Habana y anunciaría la caída de la dictadura.<sup>87</sup>

El ataque al Palacio Presidencial fracasó, muriendo en el mismo Gutiérrez Menoyo y otros. En Radio Reloj, luego de la toma exitosa y de haberse emitido el mensaje, Echeverría recibió un disparo mortal de la policía. Prontamente los grupos dominantes, particularmente los empresarios vinculados al capital extranjero, acudieron a manifestar su apoyo a Batista y el régimen desató una represión feroz.

La crisis de Suez había elevado los precios del azúcar. La cosecha de 1957 fue abundante y la colocación del producto en el mercado internacional daba muestras crecientemente prometedoras. Por otra parte, en 1957 el gobierno dió algunos pasos para ensanchar la actividad económica: se instalaron molinos de papel en los centrales Trinidad y Morón, el gobierno inauguró una refinería de petróleo de la Shell, se inició la construcción de una autopista que uniría la

<sup>87</sup> Ibidem. pp. 127-130.

recentemente terminada de Vía Blanca a Varadero con la Carretera Central, se adelantaba un complejo residencial en Habana del Este y se inició la construcción de hoteles como el Capri y el Habana Riviera, al mismo tiempo que se inauguraba en abril el Habana Hilton <sup>58</sup>.

No obstante, el asalto al Palacio Presidencial tuvo gran importancia, pues sus repercusiones internacionales y nacionales incentivarón la lucha general contra la tiranía, al mostrar que la resistencia contra la dictadura comenzaba a expresarse con toda fuerza en La Habana.

*El último combate del estudiantado revolucionario se llevará a cabo el histórico 13 de marzo de 1957.*

*En él caería con el pecho constelado de balazos la máxima figura de la lucha estudiantil iniciada el 10 de marzo de 1952, el dirigente que, emergiendo entre las nuevas fuerzas del estudiantado en enfrentamiento directo contra la tiranía, levantaría la bandera de la lucha insurreccional y después del 26 de julio de 1953 desencadenaría el más violento combate político contra la dictadura, desde su trinchera fundamental de la Universidad hasta cubrir todos los extremos de la Isla ...*

<sup>58</sup> Thomas, H.: op cit. pp. 129-130.

*Julio Antonio Mella fue el iniciador de la lucha estudiantil en una nueva etapa de nuestra Patria. Echeverría conduciría al estudiantado al combate frontal contra la última tiranía de nuestra historia* <sup>57</sup>.

La lucha prosiguió con más fuerza en las zonas rurales y en las ciudades. El 5 de septiembre de 1957 se produjo la insurgencia en la base naval de Cienfuegos<sup>58</sup>. El ataque fue dirigido por el teniente naval Dionisio San Román y en la base naval había veinticinco conspiradores encabezados por el oficial Santiago Ríos. Este, secundado por cuatro reclutas, se apoderó del Arsenal y, al amanecer, controlaba la base, mientras el jefe de la misma, Roberto Comesafía, todavía dormía. San Román llegó de la ciudad, arrestó a Comesafía y, seguidamente, llegaron ciento cincuenta miembros del 26 de Julio y unos cincuenta auténticos, quienes recibieron armas. Tomaron la ciudad, la cual estuvo en manos de rebeldes una mañana, pero el uso de aviones, tanques y coches blindados, así como la superioridad numérica del ejército batistiano, determinó que el gobierno al anochecer controlara la base naval y la ciudad. En abril de 1958 tuvo lugar la huelga general ordenada por el 26 de Julio. Los resultados de esta acción de protesta

<sup>57</sup> García Oliveras, J.: op cit. p. 334.

<sup>58</sup> Thomas, H.: op cit. p. 156.

fueron variables porque tanto los comunistas como los auténticos prestaron poca atención a la misma. En ciudades como Santiago tuvo resultados sangrientos al producirse más de treinta muertos. Sin embargo, como producto de ella, Fidel apuró los pasos en el sentido de ampliar la base política del movimiento contra la dictadura: por una parte, subrayando los propósitos democráticos del 26 de Julio y, por la otra, propiciando la unificación de toda la oposición a Batista, incluida la colaboración formal del Partido Comunista, organización que hasta entonces había venido haciendo observaciones críticas muy duras contra la dirección castrista. Por otro lado, a mediados de 1958 se hizo más activo el apoyo de la Iglesia a las fuerzas revolucionarias.

En mayo de 1958 Batista dió inicio a la más feroz ofensiva contra los rebeldes. Con amplio apoyo militar de Estados Unidos dispuso diecisiete batallones al mando de los generales Cantillo y Del Río Chaviano para lanzarlos contra Sierra Maestra en la llamada *Operación Verano*. Esta arremetida tuvo un ruidoso fracaso. Sólo consiguió afirmar el prestigio de los sectores revolucionarios. En agosto, una vez retirado el ejército, Fidel planeó tres nuevas operaciones:

*Castro y la fuerza principal tratarían de rodear*

Santiago: Guevara se dirigiría hacia el Este, a la provincia de la Villa, con ciento cuarenta y ocho hombres, para cortar sistemáticamente todos los medios de comunicación que unían a los dos extremos de la Isla y establecer la autoridad de Castro sobre los guerrilleros que todavía actuaban en la Sierra de Escambray y Cienfuegos, con ochenta y dos hombres, iría a Pinar del Río.<sup>61</sup>

En la segunda mitad de 1958 la guerra empezó a tener efectos negativos sobre la economía, entrando la actividad económica en una relativa recesión. Al mismo tiempo, en octubre, Fidel llegó a un acuerdo con los comunistas para la unificación a nivel laboral, surgiendo el Frente Obrero Nacional de Unidad (FONU). Igualmente, entró en vigencia la Ley Agraria revolucionaria, salió al aire la Radio Rebelde, en tanto se redoblaban los esfuerzos por consolidar la unidad del Movimiento 26 de Julio con el Directorio y los comunistas del PSP.

Estados Unidos cortó el suministro de armas a Batista. Orecían las deserciones de oficiales del ejército de Batista y la posibilidad de que el dictador abandonara el poder en febrero, acrecentaba la

<sup>61</sup> Thomas, H.: op. cit. p.189.

desmoralización de los mandos militares.

Batista, en un intento desesperado, reorganizó el alto mando militar. Estados Unidos ratificó el retiro de su apoyo a Batista. Este dispuso entonces de diez compañías de cien hombres y las envió a Santa Clara, reforzadas por tres batallones de cuatrocientos hombres cada uno. El objetivo era evitar la destrucción de puentes, como en el caso del puente sobre el río Tuinicú, dinamitado por los hombres al mando del "Che" Guevara.

Sin embargo, las contradicciones entre los oficiales de Batista eran crecientemente graves y la campaña victoriosa de Guevara siguió su curso, secundado por Camilo Cienfuegos, quien recibió órdenes de quedarse allí en lugar de seguir hacia Pinar del Río, como originalmente había sido establecido. Batista, antes de huir, dimitió ante el gobierno provisional presidido por el Magistrado Carlos Fiedra, al mismo tiempo que el general Cantillo pasó a ocupar la Jefatura del Estado Mayor. Seguidamente cayó Santa Clara en manos de los rebeldes. Cayó Santiago también en manos de los rebeldes y Guevara y Cienfuegos marcharon sobre La Habana, siguiendo instrucciones de Fidel Castro, a la cual arribaron el 1º de enero. En la capital recibieron el poder de manos de Ramón Parquín, oficial antibatistiano

que hasta entonces estuvo preso y que recibió el poder de manos de Cantillo antes del arribo de los revolucionarios Guevara y Cienfuegos. El 2 de enero la huelga general convocada por el 26 de Julio, derribó los últimos vestigios de la tiranía.

